

la ocasion antecedente, tomó el partido de mandarla degollar secretamente. Por cuyo medio logró la santa la corona del martirio en el dia 23 de febrero, por los años 254. Vengóse el bárbaro con mandar arrojar su venerable cuerpo á un lugar de inmundicia, del cual le sacó una matrona, cristiana nobilísima, y le dió sepultura decente.

Las reliquias de esta ilustre mártir española se conservan con grande veneracion en la iglesia de su nombre, sita en el obispado de Astorga, llamado Santa Marta de Terra, que fué en la antigüedad monasterio de religiosos benedictinos, y hoy abadía entre los títulos de la catedral de aquella Iglesia. La prueba de su devocion grande en los primeros siglos, son los muchos templos y capillas dedicadas á su honor en Asturias, Galicia, reino de Leon y Castilla la Vieja; valiéndose de su nombre no pocas hijas de aquellas provincias, donde se invoca frecuentemente su intercesion para con Dios.

MARTIROLOGIO ROMANO.

La vigilia de san Matías, apóstol.

En Sirmich, san Sereno, monje y mártir, al cual encarcelaron por orden del emperador Maximiano, y por haber confesado que era cristiano, le cortaron la cabeza.

Alli mismo, la fiesta de setenta y dos santos mártires, que, habiendo sufrido animosamente la muerte, entraron en el reino eterno.

En Roma, san Policarpo, presbítero, el cual en compañía de san Sebastian convirtió muchos infieles á la fe de Jesucristo, y con sus exhortaciones los condujo á la gloria del martirio.

En la ciudad de Astorga, santa Marta, virgen y mártir, en tiempo del emperador Decio y del procónsul Paterno.

En Constantinopla, san Lázaro, monje, al cual, como se ocupase en pintar imágenes sagradas, atormentaron cruelmente por orden de Teófilo, emperador iconoclasta, y quemaron la mano con un hierro ardiendo; pero, curado milagrosamente, rehizo las imágenes que habia borrado aquel impio príncipe, y murió en paz.

En Brescia, san Félix, obispo.

En Sevilla, san Florencio, confesor.

En Todi, santa Romana, virgen, que fué bautizada por el papa san Silvestre, y habiendo llevado vida celestial en grutas y cavernas, se hizo célebre por sus milagros.

En Inglaterra, santa Milburga, virgen, hija del rey de los Mercios.

La misa es del comun de las santas no virgenes, y la oracion la que sigue.

Deus, qui famulam tuam Margaritam de perditionis via ad salutis tramitem misericorditer deduxisti: eadem nobis miseratione concede, ut, quam prius errantem sectari non erubuimus, mox poenitentem impigrè sequi gloriemur: Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que misericordiosamente sacaste á tu sierva Margarita del camino ancho de la perdicion, reduciéndola al estrecho sendero de la salvacion eterna; concédenos por tu misma infinita misericordia, que pues no tuvimos vergüenza de imitarla en sus desaciertos, tengamos la gloria de seguirla en su penitencia: Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 44 y 45 del libro del Eclesiástico, que se lee en la misa de la vigilia de san Matías apóstol.

Benedictio Domini super caput justí. Ideò dedit illi Dominus hereditatem, et divisit illi partem in tribus duo-

La bendicion del Señor sobre la cabeza del justo. Por tanto le dió el Señor la heredad, dividiéndola entre las doce tribus:

decim : et invenit gratiam in conspectu omnis carnis. Et magnificavit eum in timore inimicorum : et in verbis suis monstra placavit. Glorificavit illum in conspectu regum, et ostendit illi gloriam suam. In fide et lenitate ipsius sanctum fecit illum ; et elegit eum ex omni carne. Et dedit illi coram præcepta, et legem vitæ et disciplina : excelsum fecit illum. Statuit illi testamentum æternum, et circumcinxit eum zona justitiæ, et induit eum Dominus coronam gloriæ.

y fué amado de todos los hombres. Y le hizo grande y terrible á sus enemigos : y con sus palabras aplacó á los monstruos. Dióle gloria en presencia de los reyes, le encargó llevar sus mandamientos á su pueblo, y le hizo ver su gloria. Santificóle por medio de su fe y de su mansedumbre ; y le eligió entre todos los hombres. Y le dió cara á cara preceptos, y ley de vida y de sabiduría. Hizole excelso : y con él firmó un pacto eterno, y le rodeó con el cingulo de la justicia, y le honró el Señor con la corona de la gloria.

NOTA.

« Ya en otra parte se ha dado alguna idea de este admirable libro, escrito por Jesus hijo de Sirach, y dictado interiormente por el Espíritu Santo. Mu- chos son de opinion que este Jesus fué uno de aquellos setenta y dos intérpretes famosos que Toloméo Filadelfo, rey de Egipto, hizo venir á Alejandria para traducir en griego los libros sagrados. Dicha epistola está sacada de los capitulos 44 y 45 de la Sabiduría, donde el autor alaba en general á los patriarcas antiguos, y en particular hace el elogio de Moisés y de Aaron. »

REFLEXIONES.

¡Gran dicha, suprema dicha estar en la gracia del Señor! ¿Hay, ni puede haber motivo de alegría mas pura, mas llena, mas cumplida? El favor de los principes hace privados, pero no hace dichosos. No excluye el mérito, mas no le supone, ni le da. Por eso no hay

cosa mas caduca que su favor, ni la hay mas inconsistente que su gracia. Desde el favor de los grandes á su desgracia, no siempre hay la mayor distancia. Con razon se dice que es el destino comun de los favoritos no conservar el favor hasta el fin, ó porque los principes se cansan de ellos cuando ya no tienen mas que darles, ó porque ellos se cansan de los principes cuando no tienen mas que recibir. No sucede lo mismo en la amistad con Dios ; la felicidad, el colmo de las dichas es el fruto de su benevolencia. Como superior á la inconstancia que acompaña la amistad de los grandes, la de Dios no se puede perder sino por culpa nuestra. Ella misma da todo el mérito ; pues ser amigo de Dios, es ser justo. ¿Qué título mas pomposo, qué nombre mayor, qué carácter mas respetable ni mas precioso que ser grato á los ojos de Dios? La liberalidad es inseparable del amor ; por eso derrama Dios sus bendiciones sobre la cabeza del justo : *Benedictio Domini super caput justi*. ¿Con qué luces sobrenaturales no ilumina á las almas puras! ; con qué celestial ardor no abrasa los corazones vacíos y limpios de los deseos terrenos! ; qué consuelo interior, qué secreta dulzura, qué abundancia de gracias no comunica á los que le sirven con fidelidad! ; qué feliz, qué dichosa es su suerte en esta vida y en la otra! Coherederos de Jesucristo y herederos del mismo Dios, será el cielo su eterna mansion, y la gloria su rica herencia. Todo cuanto el sabio dice en este capítulo de los patriarcas de la ley antigua, todo se verifica en los santos de la nueva. Ninguno hay que por su fiel correspondencia á la gracia, y por su generosa perseverancia en el servicio de Dios, no hubiese sido grande, y no se hubiese hecho temible á los enemigos de su salvacion : *Et magnificavit eum in conspectu inimicorum*. El justo vive de la fe ; y la blandura, la mansedumbre y la humildad es en parte el carácter de todos los justos : *In*

fide et lenitate sanctum fecit illum: Hácense respetables por su arreglada vida, y es la prudencia su verdadero retrato. A la verdad, no siempre es reconocido el mérito de los justos mientras viven, no siempre se hace justicia á su virtud. El mundo aborrece mucho al Señor para que no aborrezca á sus siervos; pero siempre es cierto que aunque los virtuosos sean poco estimados en esta vida, siempre es respetada la virtud. Hasta en el corazon de los grandes del mundo encuentra la virtud un fondo de estimacion, que les hace mirar con cierta especie de envidia la suerte de los santos, por invisible que sea á nuestros ojos. Ofusca la vista el tumulto del mundo; pero la falsa brillantez que deslumbra á los mundanos, no es bastante á tranquilizar su corazon. Conócese bien que este dulce reposo, esta paz, este contento interior es herencia reservada á las almas justas. Todos envidian su dicha; ¿pues porqué no imitarán la pureza de sus costumbres, su piedad y su inocencia? Es la ciencia de la salvacion una facultad en que todos pueden ser hábiles. ¡Oh, y cuánta verdad es que solo hay verdadera sabiduria en el entendimiento y en el corazon de las almas justas!

El evangelio es del cap. 15 de san Juan.

In illo tempore, dixit Jesus discipulis suis: Hoc est præceptum meum, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos, Major enim hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis. Vos amici mei estis, si feceritis quæ ego præcipio vobis. Jam non dicam vos servos, quia servus nescit quid faciat dominus ejus. Vos autem dixi amicos, quia omnia quæcumque audivi à Patre

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Mi mandamiento es este, que os améis mutuamente, como yo os he amado. Ninguno tiene mayor caridad que aquel que da su vida por sus amigos. Vosotros seréis amigos míos, si hicieréis lo que yo os mando. De aquí adelante no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor. Pero yo os he llamado amigos, porque os he

meo, nota feci vobis. Non vos me elegistis; sed ego elegi vos, et posui vos ut eatis, et fructum afferatis, et fructus vester maneat: ut quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, det vobis.

hecho saber á vosotros todo cuanto oí de mi Padre. No sois vosotros los que me elegisteis; sino que yo os elegí á vosotros, y os destiné para que vayais, hagais fruto, y vuestro fruto sea duradero: de modo que cualquiera cosa que pidais á mi Padre en mi nombre, os la conceda.

MEDITACION.

DE LA SANTIDAD.

PUNTO PRIMERO.

Considera que solo hay una fortuna á que aspirar, que es á ser santo. La santidad es el único objeto digno de un corazon cristiano. Busca algun otro bien mas real, imagina otra gloria mas sólida, discurre otra dicha mas llena ni en que intereses mas; y sin embargo este es puntualmente el único bien que despreciamos, por correr tras de quimeras.

¿De qué le servirá á un hombre un instante despues de su muerte, y aun una hora antes de espirar, haber sido rico, poderoso, honrado, haberse divertido en todo lo que pudo, si pierde su alma? Pero ¿se le tendrá mucha lástima porque hubiese sido pobre, humillado, perseguido, el desprecio y la burla del mundo, si es santo y se salva? Y ¿será posible que no despierten nuestros deseos, que no se aliente nuestro desmayo en solicitud de esta dulce santidad?

Ser santo, es ser siervo de Dios. ¿Puede haber título que mas nos honre? ¿podemos encontrar amo mejor, que mas nos premie? Aun hay mas: ser santo es ser amigo de Dios, hijo de Dios, ser feliz, y ser eternamente feliz con la felicidad del mismo Dios. El que es santo, no solamente posee todos los bienes jun-

tos, sino el mismo manantial de todos los bienes. Hablando con propiedad, no es la alegría del Señor la que entra en el corazón de los santos, porque sería espacio muy estrecho, y estaría muy apretada; el alma de los bienaventurados es la que se engolfa, la que, por decirlo así, deliciosamente se anega en la alegría del Señor, es decir, en las delicias y en la bienaventuranza de Dios mismo.

Imagina todo cuanto puede contribuir á hacer a un hombre perfectamente feliz en la tierra; junta todos los tesoros del universo, toda la magnificencia de los grandes, todas las honras, todos los gustos del siglo; une todas las coronas del mundo para hacer un solo monarca del universo; aparta de esta idea de felicidad todo cuanto pueda en alguna manera desazonar y dar disgusto, por mas inseparable que este sea de la vida: nunca podrás quitar de por medio la certeza de que algun día se ha de morir, y este solo pensamiento es capaz de llenar de acibar y de amargura todos los contentos de este mundo. Solamente la santidad incluye, contiene una felicidad pura, eterna, sin miedo de perderla jamás. Esta será mi suerte si me salvo, esta será mi herencia. ¿Puede encontrar objeto mas digno mi ambicion? ¿puede haber otro placer que sea mas de mi gusto? ¿Es posible que pueda estar con Dios por toda la eternidad, y es posible que pueda aspirar á otra fortuna, á un empleo, á una dignidad, á una plaza que me levantará un poco mas para precipitarme desde mas alto y para hacer mas sensible mi caída, á una distincion que me producirá mil envidiosos, á amontonar riquezas con fatigas y sudores, para que las desbarate un heredero ingrato, impio y libertino! ¡A esto aspiro, y no aspiro á ser santo!

¡Qué vergüenza, Señor, pero al mismo tiempo qué dolor es el mio de haber pensado hasta aqui en

otra cosa que en esto! ¡Es posible, dulcísimo Jesus mio, que lo único que he olvidado, y aun que he menospreciado, ha sido vuestra amistad y mi salvacion!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que no estás en la tierra sino para lograr la misma dicha que los bienaventurados en el cielo. Su recompensa es grande, y la nuestra puede no ser menor. Ellos son santos, y nosotros hemos nacido solamente para serlo; ¡y no pensamos únicamente en conseguirlo, Dios mio! ¿Es ser prudente, es ser ni aun racional, dejar perder tan grande fortuna?

Pero acaso nos acobarda lo mucho que cuesta ser santo. Pues qué, ¿por ventura cuesta mas de lo que el cielo vale? ¿es mas de lo que Dios merece? Las dificultades nos espantan, los trabajos nos aterran. Vanos espantajos, terror pánico, dificultades imaginarias que se desvanecen luego que se entra con valor en la carrera de la virtud. Pregunto, ¿no cuesta trabajo, no hay dificultades que vencer para hacerse rico, para lograr el empleo, para ascender á la dignidad? ¿no hay mucho que padecer para fabricarse una quimérica fortuna? ¿Qué fatigas, qué desvelos, qué viajes, qué sustos, qué cortejos, qué desaires, cuántas amarguras hay que devorar y que tragar! Mas ¿qué fortuna hay en el mundo tan brillante, que valga los sudores, las congojas, los cuidados, los desaires, las mortificaciones, los vergonzosos abatimientos que es menester sufrir para lograrla? Ningun camino hay en el mundo que no esté lleno de espinas y de atolladeros; y con todo eso, á ninguno acobarda este monton de dificultades.

Cuesta trabajo ser santo, es verdad, no lo niego; es menester mortificar las pasiones; es preciso estar siempre con las armas en la mano; es indispensable

entrar en mil batallas, vencer siempre al enemigo, y vencerse á sí mismo; pero tambien se ha de confesar que Dios comunica por medio de su gracia tal uncion, tal dulzura al corazon, que hace suavísimo su yugo. Tropiézanse cruces á cada paso; pero es dulcísimo el fruto de esas cruces. ¡Qué consuelo se siente aun entre los rigores de la mas severa penitencia! Mas, supongamos que no se percibiese en el cáliz mas que amargura, ni se pisasen mas que espinas en el camino; cuando se trata de ser eternamente feliz, ó de ser eternamente desventurado, ¿habria que deliberar?

Parécete que los santos compraron muy cara la santidad. ¿Costó demasiado á santa Margarita de Cortona? Fué larga, fué rigurosa su penitencia, pero ahora ¿le parecerá á la santa que fué excesiva? ¿pesarála hoy del rigor de sus disciplinas? Todos aspiramos á la misma dicha que gozan los santos, todos esperamos arribar al mismo término; mas ¿vamos todos por el mismo camino?

¡O inestimable felicidad, ó dichosa suerte la de los santos! ¿cómo te he podido yo perder de vista ni un solo momento? ¿qué otra fortuna ha podido ocupar neciamente mi ambicion? Señor, el ardiente deseo que ahora me abrasa de poseer tan grande dicha, ¿os ha de hacer olvidar mi pasada insensibilidad? Vos quereis que sea santo; y yo quiero serlo. Esto es hecho, mi Dios, esto es hecho; quiero vivir como los santos para ser santo.

JACULATORIAS.

Convertere, anima mea, in requiem tuam: quia Dominus benefecit tibi. Salm. 114.

Vuelve, alma mia, todo tu pensamiento al descanso eterno que te espera, y para el cual te crió la benéfica misericordia del Señor.

Si oblitus fuero tui, Jerusalem, oblivioni detur dextera mea. Salm. 136.

Si yo me olvidare de tí, ó Jerusalem celestial, mansion feliz de los bienaventurados, que me olvide tambien hasta de mi misma mano derecha.

PROPOSITOS.

1. No te contentes con amar la santidad, con estimarla, con alabar á los santos. Este es el único fruto que se suele sacar de las reflexiones que se hacen acerca de sus virtudes y de sus elogios. Resuélvete eficazmente á imitarlos, y trabaja sin dilacion y sin aflojar en esta grande obra. Da principio á ella, examinando si hay en ti algun estorbo que lo sea de tu salvacion. ¿Has abrazado el estado á que Dios te llama, y en el cual te quiere? ¿No tienes alguna inclinacion, alguna comunicacion, algun amor menos puro ó menos inocente? ¿No te sirven de embarazo tus ocupaciones ordinarias, tu ociosidad, tus amistades, tus costumbres, tus diversiones? No dejes pasar el dia sin reformar todo lo que puede ser perjudicial á tu verdadera fortuna. Consulta con tu confesor cual es tu pasion dominante: este es el enemigo mas temible de tu salvacion, con quien es menester no hacer jamás paz ni tregua, y á quien nunca has de dar cuartel.

2. Pero no basta quitar todos los estorbos á la santidad; es necesario aplicar todos los medios oportunos para ser santo, y poner manos á la obra incesantemente. Examinate con especialidad sobre los puntos siguientes. Primero: ¿eres exacto en tener un dia de retro cada mes, y en visitar cada dia al santísimo Sacramento? Segundo: ¿cuánto tiempo empleas cada dia en los ejercicios espirituales, y en el de otras buenas obras? Tercero: ¿qué fruto sacas de la frecuencia de sacramentos? Cuarto: ¿cómo cumples

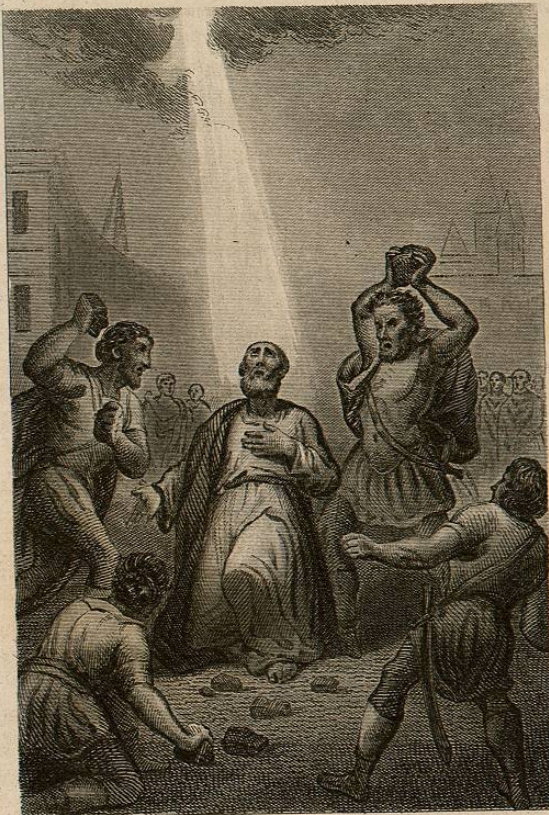
con las obligaciones de tu estado? Ten presente que el modo de hacer grandes progresos en la virtud, es cumplir exactamente con estas obligaciones. Quinto: ¿visitas a los pobres, y los socorres cuanto puedes en sus necesidades? Cuando Jesucristo habla de la entrada de los santos en el goce del Señor, solo hace memoria de las obras de misericordia. Sexto: la mejor leccion espiritual para todos, son las vidas de los santos; porque los hay de todas edades, de todas condiciones y de todos estados. Escoge uno por tu protector especial y por tu modelo. El mejor modo de merecer la proteccion de los santos, es imitarlos; nunca leas sus vidas sin deseo y aun sin resolucion de imitar alguna de sus virtudes.

DIA VEINTE Y CUATRO.

SAN MATÍAS, APÓSTOL.

San Matías, que fué escogido en lugar del traidor Judas, fué de la tribu de Judá, y nació en Belen de familia ilustre, no menos distinguida por su calidad y por su riqueza, que por el celo que profesaba a la religion de Moisés.

Criaronle sus padres con gran cuidado, instruyéndole en buenas costumbres y en la ciencia de las Escrituras y de la religion. La inocencia de vida con que pasó la juventud, fué una bella disposicion para que se aplicase á oír la doctrina de Cristo, luego que se comenzó á manifestar despues de su sagrado bautismo. Tuvo la dicha de seguirle, en compañía de los apóstoles, desde el principio de su predicacion hasta su gloriosa ascension á los cielos, y fué uno de los setenta y dos discipulos.



S. MATIAS, APOSTOL.